JOSÉ MARÍA RUBIO CASQUET

# X PREGÓN TAURINO Feria VERA 2023

TERRAZA CARMONA

14 DE SEPTIEMBRE DE 2023

2023

# PREGÓN FERIA TAURINA VERA

Ilmo. Sr. Alcalde
Autoridades
Aficionados
Amigos todos

Para mí es un gran honor y un privilegio, estar aquí en la sala de cultura "Antonio Carmona Gallardo" de Terraza Carmona, para anunciarles la próxima Feria Taurina 2023 de nuestro pueblo, de mi pueblo, de Vera.
Mi agradecimiento al Ayuntamiento de Vera y al Club Taurino Veratense por el valor suicida que han demostrado al concederme este privilegio que no merezco, del que puedo salir gravemente empitonado y directamente a la enfermería para cortarme la coleta de forma definitiva. Mi formación técnica no es la más apropiada para desarrollar y estructurar un pregón, pero podéis estar seguros que pondré todo de mi parte para evitar, al final, las almohadillas, me conformo con hacer una faena digna para no aburriros mucho, no aspiro a cortar el rabo. Espero que mi gran afición y pasión por la fiesta de los toros ayude un poco y que el Sr. Presidente y el público en general sean comprensivos y generosos conmigo.
Mi agradecimiento también a la familia Carmona por su gran colaboración en este acto y por estar siempre dispuestos a apoyar la fiesta de los toros.

Mi afición por los toros comienza aquí, en Vera, en nuestra plaza de toros, de la mano de mis padres, José Ramón y Antonia, y mis hermanos. Cada año esperábamos con ansias que llegara el día 25 de septiembre, fiesta de nuestro patrón San Cleofás, para ir a los toros y, al mismo tiempo, disfrutar de la merienda que mi madre había preparado por la mañana. A la plaza acudían cantidad de buenos aficionados de Vera y de todos los pueblos de la comarca,

porque al ser la única plaza de toros de la zona, también ellos esperaban el día señalado de San Cleofás para venir a Vera y cumplir religiosamente con el precepto de su afición a los toros.
Ya de adolescente, y con más libertad para salir de casa, la fiesta de los toros se ampliaba hasta tres o cuatro días antes de la corrida. Estábamos pendientes de cuándo llegaban los toros a la plaza, de cuándo los desencajonaban, y si era posible, veíamos el desencajonamiento; una vez en los corrales también hacíamos nuestras visitas y comentábamos entre amigos las características de cada uno de los toros.
Fue a finales de los años 50 y los 60 cuando Televisión Española, en su único canal, empezó a televisar en directo, en B y N, corridas de toros. Aquello fue un hito importante para que mi afición fuera en aumento. Cuando nos enterábamos que se televisaba alguna corrida de toros, mi grupo de amigos aficionados, algunos de ellos ya no están entre nosotros, acudíamos puntualmente al bar de Juan García, en la calle de las Tiendas, que era el único sitio en el pueblo donde la podíamos ver. Allí disfrutábamos de lo lindo viendo la corrida y escuchando los comentarios del inolvidable Manuel Lozano Sevilla, allí vimos por primera vez torear a Diego Puerta, a Paco Camino, al Viti, al Cordobés, a Jaime Ostos, a Palomo Linares, a Gregorio Sánchez, a Antonio Bienvenida y a tantos otros.
En verano, cuando estábamos de vacaciones, algunas noches de luna llena nos íbamos a torear de salón al Hacho con el capote y la muleta que Dña. Aurora Betes, mujer de D. Francisco Montoro, nos había regalado.

Solo faltaba que surgiera un torero en el pueblo para afianzar aún más esa afición, y surgió. Fue mi gran amigo y admirado Juan Caparrós, todos le apoyamos en su carrera, y cuando fue posible, fui a verle torear; en Vera dos veces, en el Tiemblo y en Toledo. Toreó un total de 50 novilladas y, en algunas de ellas, alternó con Julio Robles y con Antonio José Galán del que era íntimo amigo. Fue un torero cabal, enamorado de su profesión y que consiguió triunfar en muchas plazas. Alcanzar la cima en esa profesión es demasiado difícil, su última actuación fue en 1972 en Venezuela en la Plaza Nuevo Circo de Caracas donde se retiró.

Más tarde, surge otro torero veratense, Alejandro Carmona, desde su debut en 2003 hasta su retirada en 2009 consigue torear más de 70 festejos entre festivales y novilladas sin y con picadores. Paseó su toreo de corte clásico por muchas plazas de toros, Vera, Almería, Granada, Sevilla, Palencia, Murcia, Algeciras, Pozoblanco, Arles, etc. cosechando importantes triunfos. Fue el primer novillero veratense que toreó en nuestra rehabilitada plaza de toros.

En 1962 me marché a estudiar a Córdoba y allí estuve cuatro años; recuerdo que cuando llegaba la feria de Nuestra Señora De la Salud, a finales del mes de mayo, lo pasaba mal; mi tesorería no me permitía comprar ni la entrada de sol más barata, pero como esas fechas coincidían siempre con la época de los exámenes finales, aquello paliaba en parte mi pena. La escuela de peritos industriales donde yo estudiaba, situada entonces junto a la plaza del Cristo de los Faroles, estaba muy cerca de la vieja Plaza de Toros de los Tejares, era raro el día que no pasaba frente a ella. Cerró sus puertas en 1965 y nunca pude asistir a una corrida de toros por estar siempre canino.

En septiembre de 1967 llego a Madrid y no tardé en orientarme calle Alcalá arriba rumbo a la Plaza de Toros de las Ventas. La situación económica era bien distinta, había empezado a trabajar y me podía permitir comprar una entrada para ir a los toros y pasar la tarde del domingo disfrutando del espectáculo en toda su dimensión. Al principio, cuando llegaba San Isidro o la feria de Otoño acudía a presenciar algunas corridas. Entonces empezaban a las seis de la tarde y los días de trabajo resultaba imposible asistir. Ya después cuando cambiaron a las siete de la tarde fue cuando me hice con mi primer abono y acudía, por regla general, todos los días. Puede decirse que desde que llegué a Madrid en 1967 hasta la fecha he podido presenciar del orden de 1500 corridas de toros, por lo tanto, he visto de todo, faenas memorables y todo lo contrario también. En cualquier caso, si tuviera que escoger una plaza de toros para ver una corrida, siempre escogería Las Ventas, indiscutiblemente la primera plaza del mundo. Es el templo máximo de la tauromaquia, con un público siempre exigente con toros y toreros, aquí es donde mayormente vemos el toro cuajado,

con trapío, y toreros que se dejan la piel para estar a la altura de la primera plaza del mundo y conseguir el anhelado triunfo que les puede suponer futuros contratos, es "la plaza que dá y también la que quita" Sin embargo hay algo que, confieso, no me gusta de esta plaza y son los gritos inapropiados y la falta de respeto, de determinados sectores de la plaza, a los toreros y público en general durante la lidia, cuando las cosas no transcurren como algunos quisieran y, en mi opinión, contribuyen a que la faena vaya de mal a peor. En este sentido he de reconocer que el público de Las Ventas tiene mucho que aprender del de La Real Maestranza de Caballería de Sevilla, las quejas al final de la faena cuando el toro ha caido.
De esta plaza de Las Ventas guardo tantos buenos recuerdos que sería imposible enumerar en este pregón, pero, permítanme citarles algunos de ellos que tuve la gran suerte de presenciar:

La corrida memorable de la Beneficencia del 4 de junio de 1970 donde Paco Camino actuó en solitario, al final también pidió el sobrero y cortó un total de 8 orejas a un encierro de diferentes ganaderías.

Acompañado de mi hermano Francisco, una de las grandes faenas de Curro Romero, la del 24 de mayo de 1973 cortando dos orejas a un toro de Benítez Cubero.

La famosa corrida de Victorino Martín del 1 de junio de 1982, actuaron Ruiz Miguel, Luis Francisco Esplá y Jose Luís Palomar, los tres salieron a hombros, se le llamó la corrida del siglo.

Las cuatro puertas grandes consecutivas en la temporada 1991 del gran torero colombiano César Rincón.

En la corrida de Victorino Martín del 9 de junio de 2001, el mejor tercio de varas que yo recuerdo a cargo del picador colombiano Anderson Murillo, aquellas tres varas que le dio al toro "Bodegón", toreando con el caballo, marcaron para siempre cómo debería ser un tercio de varas. Los aplausos del público le obligaron a destocarse del castoreño en su recorrido a caballo por el callejón de la plaza y cuando Esplá daba la vuelta al ruedo, Anderson le saludó

con el castoreño y éste aprovechó para invitarle a continuar dando juntos una vuelta al ruedo clamorosa. Nunca antes, ni después, había visto a un picador acompañar al matador en la vuelta al ruedo.

Tarde histórica de José Tomás el 5 de junio de 2008, dos faenas antológicas a dos toros de Victoriano del Rio, cortó 4 orejas. Para mí la mejor actuación de José Tomás en Las Ventas. Unos días después, el día 25 volvió a triunfar cortando tres orejas.

Faena de Juan Mora en la Feria Otoño de 2010, le cortó las dos orejas a un toro de Torrealta en una faena brevísima y brillante que no duró ni 5 minutos, dejó una estocada fulminante inmediatamente después de rematar una serie con la izquierda, y cuando el público quiso reaccionar, el toro había caído y lo hizo pidiendo las dos orejas.

Pero tengo que volver a Vera, a su plaza, a su afición heredada de siglos, a mis raíces.
La afición a la fiesta de los toros en Vera se remonta a finales del siglo XV a partir de la conquista por las tropas cristianas en 1488. En aquellos tiempos el espectáculo consistía en alancear las reses a caballo por los jinetes más diestros, tenían lugar en las plazas mayores de los pueblos y se organizaban con motivo de una boda real, el nacimiento de un príncipe, el día del patrón del pueblo, etc. En Vera, el testimonio documental más antiguo es de 1537. En los siglos XVI y XVII se siguieron celebrando estos festejos, pero ya en el siglo XVIII, con la llegada de los Borbones decayeron considerablemente debido a las prohibiciones que dictaron. El pueblo llano se resistió a acatar estas nuevas normas y siguió celebrando sus corridas de toros, aunque con una gran diferencia, el protagonismo de los caballeros que alanceaban las reses, siempre más cercanos al poder borbónico, cayó considerablemente y la fiesta se transformó, dando paso al toreo a pie. Es muy importante resaltar que la fiesta de los toros ganó entones esa batalla y sus consecuencias son el toreo actual.
La afición a los toros en Vera fue aumentando en el siglo XIX y es a partir de 1840 cuando surgen las condiciones para plantearse la construcción de una plaza de toros. La iniciativa está propiciada

por el gran desarrollo económico y demográfico consecuencia del auge en las explotaciones mineras de la comarca. Y es el 25 de septiembre de 1879 cuando se inaugura nuestra plaza de toros construida por el industrial Carlos Huelín Larraín y el abogado veratense Tomás de Haro Haro. A finales de siglo y principios del XX dejaron de celebrarse corridas de toros y la plaza entra en un estado de abandono importante. Coincide con una época de depresión social y económica en la que gran parte de la población emigra a países americanos en busca de mejor fortuna. En 1904, con objeto de recuperar la fiesta de los toros, atraer a la población forastera y revitalizar el comercio de la ciudad, un grupo de vecinos creó la "Sociedad Civil Anónima Taurina Veratense" que rehabilitó la plaza y consiguió en 1913 celebrar una corrida de toros. A partir de los años 30 se entró en otro período oscuro de la historia taurina de Vera. En 1954 la plaza fue subastada por la Hacienda Pública por impago de contribuciones y fue adquirida, de forma particular, por el alcalde del momento D. Francisco Rodríguez Segura, quien la donó al municipio.

Los años 60 y 70 fueron los de mayor esplendor, en ello tuvieron mucho que ver las amistades taurinas del veratense de pro D. Francisco Montoro Ruiz con el empresario maño D. Luís Baquedano García y su hijo D. Luís Baquedano Achón que se hicieron cargo de la plaza y organizaron cada año carteles de lujo con las principales figuras del escalafón. De esta época, mi recuerdo entrañable para aquellos grandes aficionados veratenses siempre cercanos a la organización de la fiesta y dispuestos a colaborar: José Antonio Ruiz Marqués, Andrés Gerez Alonso "El Manila", Juan Alonso Torres "El Curro", Juan Flores Quiles "El Cucaraña" y Francisco Segura Martínez "Paco el de Ana".

El 24 de septiembre de 1983 se celebró la última corrida de esta etapa. El lamentable estado de abandono y deterioro al que se había llegado exigía su cierre. Y es en 1990, igual que se hizo en 1904 aunque de forma distinta, cuando se reúne un grupo de vecinos aficionados y forman el "Club Taurino Veratense" con el principal objetivo de la reivindicación permanente de las obras de restauración y rehabilitación de la plaza de toros. La magnífica iniciativa que el Club diseñó con la "Semana Cultural Taurina" fue determinante para conseguir el objetivo deseado. La primera

Semana Cultural Taurina tuvo lugar en febrero de 1991 y después continuaron celebrándose cada año hasta 2004. Todas ellas fueron un éxito de organización y asistencia de público y todo un acontecimiento taurino a nivel local, provincial y nacional. A ellas asistieron las principales figuras vivas del mundo del toro, toreros, ganaderos, cirujanos taurinos y empresarios. Y "como de bien nacido es ser agradecido", no podemos olvidar el papel principal y fundamental que tuvo en la organización de estas Jornadas Culturales Taurinas nuestro amigo y periodista, jefe de la sección taurina de la Agencia EFE, D. Juan Miguel Núñez Batlles, para él nuestro más sincero reconocimiento ya que sin su aportación, estas no habrían sido posibles.

En paralelo con estas Semanas Culturales Taurinas, en 1996 Terraza Carmona inicia también sus "Jornadas Gastronómicas el Toro Bravo en la Cocina" en las que participan importantes restaurantes españoles y de otras nacionalidades, estas vienen celebrándose cada año con gran éxito y con una importante asistencia de público aficionado.

Gracias a la continuada labor del Club y al apoyo y colaboración de los equipos de gobierno municipales, después de 10 años se pudieron terminar las obras de la plaza y, finalmente, reinaugurarla el 25 de septiembre de 1997 con motivo de las fiestas patronales en honor a nuestro patrón San Cleoflás.

Hoy me encuentro ante ustedes para expresar mi profundo apoyo a una tradición milenaria que ha sido parte fundamental de nuestra cultura y patrimonio: la tauromaquia. Esta antiquísima expresión artística y cultural ha sido parte de nuestra historia durante siglos, y en su defensa, es mi deseo compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los aspectos: cultural, histórico, artístico y económico.

En primer lugar quisiera destacar un aspecto trascendental de la tauromaquia: su valor como **patrimonio cultural.** La tauromaquia es más que un simple espectáculo, es un arte que combina la destreza del torero con la nobleza y bravura del toro. Esta danza entre hombre y animal es una expresión única de valor y elegancia. A través de los siglos ha cautivado a millones de personas y ha sido

fuente de inspiración para poetas, escritores, pintores, músicos y cineastas de todas las épocas, quienes han plasmado su esencia en innumerables obras maestras. José Ortega y Gasset, además de un gran escritor, fue crítico taurino, apoderado de toreros y gran aficionado, llegando a organizar festejos junto con el pintor Zuloaga. La Generación del 27 en su mayoría fue amante de la fiesta de los toros sobre la cual escribieron, pintaron y esculpieron.

La tauromaquia es, ante todo, un testimonio de la riqueza cultural de nuestra sociedad. Su origen se remonta a épocas ancestrales, donde la valentía y habilidades del hombre para enfrentarse a la naturaleza y los animales eran consideradas virtudes excepcionales. A través de los siglos, las corridas de toros se convirtieron en el evento central de nuestras festividades, siendo un medio para celebrar ocasiones especiales.

La tauromaquia es también una manifestación cultural que refleja nuestras raíces y tradiciones. Es parte de nuestra identidad como pueblo, una herencia que ha sido transmitida de generación en generación. Cada plaza de toros es un lugar donde la historia se mezcla con el presente, donde lo antiguo se entrelaza con lo contemporáneo, y donde se mantiene vivo el espíritu de nuestra tierra y nuestra gente.

También hay que destacar la fuerte herencia de la práctica del toreo en las expresiones de uso habitual tanto en niveles coloquiales como en diversos tipos de lengua escrita, lo que se debe a la histórica popularidad de la tauromaquia en muy diversos sectores de la sociedad española. Entre ellas podemos citar: “cambio de tercio”, “lleno hasta la bandera”, “a las primeras de cambio”, “acoso y derribo”, “estar de capa caída”, “entrar al trapo”, “pinchar en hueso”, “estar al quite”, “menuda faena”, “caerse del cartel”, “estar para el arrastre”, “ponerse el mundo por montera”, “echar un capote”, “cortarse la coleta”, “dar la puntilla”, “rematar la faena”, “coger al toro por los cuernos”, “ver los toros desde la barreara”, “de frente, en corto y por derecho”. Esta última expresión ha quedado como sinónimo de hacer las cosas con decisión y prontitud, y es con esta frase como el profesor de derecho civil D. Javier López – Galiacho titula su libro de ensayo sobre liderazgo personal y empresarial.

En España, en particular, la tauromaquia ha sido un elemento central de la identidad nacional, regional y local. No es casualidad que las corridas de toros hayan sido reconocidas como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, un título que subraya la importancia y el valor que esta tradición tiene para la humanidad en su conjunto. Igualmente, en España la ley 10/2015 protege la tauromaquia como Patrimonio Cultural Inmaterial.

Otro aspecto trascendental de la tauromaquia es su valor como **Patrimonio Histórico,** es un vínculo con nuestro pasado y nuestra identidad.

La tauromaquia desde sus orígenes, ha sido un elemento clave en la historia de muchas sociedades. Se cree que sus raíces se remontan a la antigüedad, donde los pueblos primitivos realizaban rituales taurinos como parte de sus celebraciones y creencias religiosas. Con el paso del tiempo, esta práctica evolucionó hasta convertirse en una tradición más estructurada y refinada, que ha dejado una huella profunda en la historia de los pueblos que la cultivan.

En España, en particular, la tauromaquia tiene una historia que se remonta a siglos atrás. Su origen está vinculado a la caballería y a la tradición guerrera, donde el toro era considerado un símbolo de bravura y fortaleza. Con el tiempo, estas prácticas se transformaron en lo que hoy conocemos como corridas de toros, convirtiéndose en una manifestación artística y cultural.

A través de los siglos, la tauromaquia ha sido testigo de momentos históricos clave, que han dejado una marca en la identidad de nuestra nación. Durante el siglo XIX, por ejemplo, la tauromaquia se convirtió en una manifestación popular con la construcción de plazas de toros en muchas ciudades y pueblos. Fue en este periodo cuando surgieron las primera figuras del toreo, que se convirtieron en verdaderos ídolos y héroes populares,

Además, la tauromaquia ha sido un reflejo de los cambios sociales y políticos de cada época. Durante momentos de transformación y crisis, esta tradición ha enfrentado retos y desafíos que la han llevado a adaptarse a las necesidades y expectativas de la sociedad. También ha demostrado su capacidad para reinventarse y evolucionar, sin perder su esencia histórica y cultural.

**El aspecto artístico** de la tauromaquia es fundamental. Más allá de ser una controversia, es una expresión artística única y profundamente emotiva que ha cautivado los corazones y las mentes de generaciones durante siglos. Es un ballet de valentía y pasión, una danza entre el torero y el toro que trasciende lo físico y se convierte en un espectáculo cargado de belleza, emoción y profundidad artística.

La tauromaquia es una manifestación de la capacidad humana para crear arte y belleza incluso en situaciones de riesgo. Cada corrida en la plaza es un ejemplo de cómo el ser humano puede transformar el miedo en valentía, la tensión en elegancia y la lucha en una danza armoniosa. Es un arte que nos habla de la capacidad del hombre para enfrentar los desafíos de la vida con coraje y destreza, convirtiendo el peligro en un espectáculo de belleza y emoción.

El arte de la tauromaquia reside en la maestría y la destreza del torero, que es capaz de crear un diálogo con el toro, interpretando cada movimiento y embestida, respondiendo con movimientos precisos y elegantes. Es una danza en la que el torero y el toro se comunican a través de un lenguaje único y simbólico, donde cada lance y pase tiene un significado y una intención.

Cada faena en la plaza es una obra de arte en sí misma, una composición artística que combina la técnica, el valor y la creatividad del torero. Cada lance es como un trazo de pincel en un lienzo, cada pase es como una nota musical en una sinfonía, y cada faena es como una escultura que cobra vida en el ruedo. La tauromaquia es una expresión multidisciplinar del arte, que involucra la danza, la música, la pintura y la escultura, todo en un solo espectáculo.

En cada corrida, los toreros ponen en juego su arte, su personalidad y su carisma. Son artistas que, más allá de su habilidad técnica, transmiten emociones y sentimientos al público. Cada torero tiene su propio estilo, su propia interpretación del arte del toreo, y es su singularidad la que hace que cada corrida sea única y especial.

En la tauromaquia, el toro es mucho más que un simple adversario. Es un compañero de baile, un actor en el escenario, un protagonista en la obra de arte que se representa en la plaza. El toro es el alma de la corrida, y su bravura y nobleza son una fuente de inspiración para los toreros y para el público. Cada toro es único y tiene su

propia personalidad, y es ésa individualidad lo que hace que cada corrida sea un espectáculo impredecible y lleno de emoción.

La tauromaquia también ha sido una expresión artística en constante evolución. A lo largo de los siglos ha experimentado cambios en sus reglas y técnicas, respondiendo a las necesidades y expectativas de la sociedad. Es un arte que ha sabido adaptarse a los tiempos, sin perder su esencia y su emotividad. Ha sido un espacio para la innovación y la creatividad, donde los toreros han buscado nuevas formas de expresar su arte y conectar con el público.

En cuanto al **aspecto económico** de la tauromaquia, podemos afirmar que, más allá de ser una tradición cultural y artística, la tauromaquia también es una actividad que tiene un impacto significativo en la economía de nuestras comunidades. Es una fuente de empleo, desarrollo económico y turismo y merece ser reconocida y valorada por su contribución a crear riqueza en nuestra sociedad.

La tauromaquia es un motor económico importante para nuestras ciudades y regiones. Cada temporada taurina atrae a miles de visitantes, tanto locales como turistas nacionales e internacionales que generan un flujo significativo de ingresos para el comercio local, la hostelería y los servicios turísticos. Los hoteles, restaurantes, tiendas y empresas relacionadas con el turismo se benefician de la afluencia de público durante las ferias taurinas, lo que se traduce en un aumento de la actividad económica y en la creación de empleo.

Los festejos taurinos no solo generan ingresos durante los días de la corrida, sino que también tienen un impacto positivo en la economía local durante toda la temporada. Los preparativos para las ferias taurinas, la promoción del evento y la organización de actividades complementarias, generan empleo y dinamizan la actividad económica en la región.

Además, la tauromaquia es una actividad que crea puestos de trabajo en diversos sectores de la economía. Desde los propios toreros hasta los ganaderos, banderilleros, picadores, subalternos, mozos de espada, sastres, veterinarios, empresarios de plazas de toros, distribución y alimentación de la carne de toro, medios de comunicación, imprentas, personal auxiliar de plaza, personal de

seguridad etc., son muchas las personas que directa o indirectamente dependen de la actividad taurina para su sustento.

En las ganaderías de toros de lidia, se lleva a cabo una cría especializada que busca la mejora genética y el bienestar de los animales. Esto implica una dedicación y una inversión considerable, lo que a su vez genera actividad económica en el sector agropecuario y la industria ganadera. El toro de lidia es garante de preservación y conservación de un ecosistema único como es la DEHESA, y también es considerado como un ejemplo de biodiversidad. Las dehesas suponen un elemento rural de riqueza ecológica, sostenimiento del medio rural y biodiversidad de la zona en las que se incluyen, además del toro bravo, otro número importante de especies tanto de flora como de fauna. Las ganaderías de lidia contribuyen en la lucha contra el cambio climático porque las dehesas son sumideros de CO2 y fuentes productoras de oxígeno.
El turismo de ganaderías se está posicionando como una oferta turística cada vez más completa e interesante que establece rutas en torno al toro de lidia y promueve una oferta completa que reúne cultura y gastronomía en un mismo paquete.
La crianza del toro de lidia se extiende por 540.000 hectáreas de dehesa, definidas por la Unión Europea como espacios de Alto Valor Natural (AVN).

Estos son algunos datos económicos extraídos del Ministerio de Cultura y el Congreso Nacional de Tauromaquia (2018):

Gasto directo en festejos taurinos: 2.184 millones de euros
Impacto en la economía a nivel nacional: 4.150 millones de euros
Es el 2º espectáculo de masas en España después del futbol.
La fiesta de los toros genera al año 200.000 puestos de trabajo, de los cuales, 57.000 son de forma directa y representa un 1.16% de la ocupación laboral nacional.
La única partida que se contempla en los Presupuestos Generales del Estado (PGE) para la tauromaquia son 30.000 € del Premio Nacional de Tauromaquia frente a los 118 millones de euros ingresados por el Estado en concepto de IVA en 2018.

En 2019 los PGE destinaron a la tauromaquia 65.000 € (30.000 del Premio Nacional y 35.000 € a la Fundación Toro de Lidia) frente a los 100 millones de euros para el cine o 102 millones de euros para la música. Siendo las tres disciplinas expresiones artísticas y culturales, resulta evidente que existe un trato discriminatorio por parte de la Administración del Estado, ¿acaso es menos cultura la tauromaquia?.

Las subvenciones de las Comunidades Autónomas son prácticamente nulas a excepción de Valencia, Andalucía, Castilla y León y Madrid, en cada caso, su aportación para subvencionar festejos taurinos no llega al 1% de sus presupuestos culturales.
La situación en las Diputaciones es muy similar a la de las CCAA, solo 11 de 41 ayudan a los toros: en total, el 2,8% del presupuesto de Cultura. Pero hay que decir que gran parte de estas subvenciones las recuperan por los cánones de arrendamiento de las plazas que poseen, o por los ingresos, si las gestionan directamente.
Los Ayuntamientos destinan a la fiesta de los toros el 1,4% de sus presupuestos culturales.
La Unión Europea no subvenciona la fiesta de los toros, sí existen ayudas agrícolas a las ganaderías, como las del resto de explotaciones bovinas.
Las conclusiones resultan evidentes, son las corridas de toros las que financian con sus ingresos e impuestos a la Administración del Estado y no al revés. Los toros son un importante ejemplo de actividad cultural rentable, para la sociedad y para el Estado.

Hoy nos encontramos aquí reunidos para exaltar una de las manifestaciones más profundas y arraigadas de nuestra cultura: la fiesta de los toros. Esta **feria taurina 2023** que vamos a celebrar en Vera, no es solo un simple evento, es un encuentro con nuestra historia, un espacio para honrar una tradición que ha perdurado a lo largo de los siglos, una manifestación artística que nos conecta con nuestras raíces más profundas. Representa el legado de generaciones pasadas y la inspiración para generaciones venideras. Es un encuentro con nuestras tradiciones más arraigadas, donde el valor, la valentía y la pasión se entrelazan para crear un espectáculo único y emocionante. A lo largo de los siglos, la tauromaquia ha

sido testigo de épocas de esplendor, de cambios históricos, en definitiva, la tauromaquia ha sobrevivido contra viento y marea y por eso, el próximo día 23 vamos a honrar esta historia milenaria en el coso centenario de nuestra ciudad.

Pero esta feria taurina 2023 va más allá de la corrida en la plaza. Es un espacio para la convivencia, el diálogo y el encuentro cultural. Aquí convergen personas de diferentes lugares, procedencias y culturas, unidas por el respeto y la admiración hacia esta tradición. Es un momento para celebrar nuestra diversidad y fortalecer los lazos que nos unen como sociedad.

Asimismo, esta feria taurina 2023 es una oportunidad para fomentar la educación y la comprensión sobre la tauromaquia. Por ello, invitamos a todos los asistentes, aficionados y no aficionados, a conocer más sobre la historia, las técnicas y los valores que envuelven esta práctica. Hay que promover el respeto hacia todas las opiniones y enriquecer el debate en torno a la tauromaquia.

La feria taurina, en particular, es una celebración multicolor de nuestra cultura y patrimonio. El próximo día 23, las calles se llenarán de música, color y tradición, con desfiles, espectáculos y actividades culturales que se suman al evento principal: la corrida de toros. Es una fiesta que involucra a toda la comunidad, y que trasciende al ruedo para impregnar cada rincón de Vera con su espíritu festivo y cultural.

Así que, les invitamos a todos a disfrutar de esta Feria Taurina 2023, a dejarse llevar por la emoción y la belleza de cada faena, a celebrar la cultura y la tradición, y a respetar y valorar la vida de cada toro que se lidia en la plaza. Que este encuentro sea un espacio de unión, de aprendizaje y enriquecimiento cultural para todos.

¡Vayamos todos a la plaza con ilusión y sin complejos!

¡Viva la Feria Taurina de Vera 2023!

¡Viva la fiesta de los toros y viva la Tauromaquia!

Muchas gracias.